

Memoria de San Juan Bautista

Este es el único santo al cual se le celebra la fiesta el día de su nacimiento.

San Juan Bautista nació seis meses antes de Jesucristo (de hoy en seis meses - el 24 de diciembre - estaremos celebrando el nacimiento de nuestro Redentor, Jesús).

De la infancia de San Juan nada sabemos solo el relato del anuncio de su nacimiento. Tal vez, siendo aún un muchacho y huérfano de padres, huyó al desierto lleno del Espíritu de Dios porque el contacto con la naturaleza le acercaba más a Dios. Vivió toda su juventud dedicado nada más a la penitencia y a la oración.

Como vestido sólo llevaba una piel de camello, y como alimento, aquello que la Providencia pusiera a su alcance: frutas silvestres, raíces, y principalmente langostas y miel silvestre. Solamente le preocupaba el Reino de Dios.

Cuando Juan tenía más o menos treinta años, se fue a la ribera del Jordán, conducido por el Espíritu Santo, para predicar un bautismo de penitencia.

Juan no conocía a Jesús; pero el Espíritu Santo le dijo que le vería en el Jordán, y le dio esta señal para que lo reconociera: "Aquel sobre quien vieres que me poso en forma de paloma, Ese es".

Habiendo llegado al Jordán, se puso a predicar a las gentes diciéndoles: Haced frutos dignos de penitencia y no estéis confiados diciendo: Tenemos por padre a Abraham, porque yo os aseguro que Dios es capaz de hacer nacer de estas piedras hijos de Abraham. Mirad que ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y arrojado al fuego".

Y las gentes le preguntaron: "¿Qué es lo que debemos hacer?". Y contestaba: "El que tenga dos túnicas que reparta con quien no tenga ninguna; y el que tenga alimentos que haga lo mismo"...

"Yo a la verdad os bautizo con agua para moveros a la penitencia; pero el que ha de venir después de mí es más poderoso que yo, y yo no soy digno ni siquiera de soltar la correa de sus sandalias. El es el que ha de bautizaros en el Espíritu Santo..."

Los judíos empezaron a sospechar si el era el Cristo que tenía que venir y enviaron a unos sacerdotes a preguntarle "¿Tu quién eres?" El confesó claramente: "Yo no soy el Cristo" Insistieron: "¿Pues cómo bautizas?" Respondió Juan, diciendo: "Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está Uno a quien vosotros no conocéis. El es el que ha de venir después de mí..."

Por este tiempo vino Jesús de Galilea al Jordán en busca de Juan para ser bautizado. Juan se resistía a ello diciendo

"¿Yo debo ser bautizado por Ti y Tú vienes a mí! A lo cual respondió Jesús, diciendo: "Déjame hacer esto ahora, así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia". Entonces Juan condescendió con El.

Entonces Juan atestiguó, diciendo: "He visto al Espíritu en forma de paloma descender del cielo y posarse sobre El. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Aquél sobre quien vieres que baja el Espíritu Santo y posa sobre El, ése es el que ha de bautizar con el Espíritu Santo. Yo lo he visto, y por eso doy testimonio de que El es el Hijo de Dios".

Herodías era la mujer de Filipo, hermano de Herodes. Herodías se divorció de su esposo y se casó con Herodes, y entonces Juan fue con él y le recriminó diciendo: "No te es lícito tener por mujer a la que es de tu hermano"; y le echaba en cara las cosas malas que había hecho por esto fue encarcelado.

Llegó el cumpleaños de Herodes y celebró un gran banquete, invitando a muchos personajes importantes. Y al final del banquete entró la hija de Herodías y bailó en presencia de todos, de forma que agradó mucho a los invitados y principalmente al propio Herodes.

Entonces el rey juró a la muchacha: "Pídeme lo que quieras y te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino".

"Quiero que me des ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista".

Entonces se dio cuenta el rey de su error, y se pudo muy triste porque temía matar al Bautista; pero a causa del juramento, no quiso desairarla, y, llamando a su guardia personal, ordenó que fuesen a la cárcel, lo decapitasen y le entregaran a la muchacha la cabeza de Juan en la forma que ella lo había solicitado.

Juan Bautista: pídele a Jesús que nos envíe muchos profetas y santos como tú.



Iglesia Ortodoxa del Ecuador

Su Excia. Vladika + Chrysóstomos

Arzobispo Ecuador, Centro y
Sudamérica

ArchiDícono: Padre Nicolás

Iglesia de la Madre de Dios

"Madre de Toda Bendición"

Calle Panecillo y el Dorado

Tumbaco- Quito- Ecuador

Teléfono: 2379000

20 de junio de 2010

4to DOMINGO DE SAN MATEO DEPUES DE PENTECOSTÉS

Preparación de la Fiesta de San Juan Bautista





TROPARIOS Cuarto Tono

Las Discípulas del Señor, aprendieron del Ángel el alegre anuncio de la Resurrección; y la sentencia ancestral rechazaron, y se dirigieron con orgullo a los Apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!

Theotokion:

On protectora de los cristianos indesairable, mediadora de ante el creador irrechazable, no desprecias las suplicas de nosotros pecadores, sino acude a auxiliarnos como bondadosa a los que te invocamos con fe, se presta en intervenir y apresúrate con la suplica Oh Madre de Dios que siempre pretejes a los que te honran.

Tropario de San Basilio, Tono 1:

Tu voz anunciadora se difundió por toda la Tierra que acepto tu palabra, porque enseñaste la Fe y descubriste la naturaleza de los seres, Oh San Basilio, que hiciste del Real Sacerdocio, camino para la vida de los hombres, ruega a Cristo Dios por la Salvación de nuestras almas.

Prokimenon, tono 3: Cantad salmos, cantad salmos a nuestro Dios; cantad salmos, cantad salmos a nuestro Rey. Aplaudid todos juntos, pueblos todos; clamad a Dios con voz de júbilo.

Prokimenon: Alegraos, ¡oh justos!, y regocijaos en el Señor, y gloriaos en él vosotros todos los de recto corazón. Dichoso el hombre a quien el Señor no arguye de pecado; y cuya alma se halla exenta de dolor.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (6: 18 - 23)

Hermanos, liberados del pecado, vinisteis a ser esclavos de la justicia. Hablo en términos humanos, por vuestra debilidad humana; que así como para iniquidad ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para la santidad. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y esclavizados a Dios, tenéis el fruto vuestro para la santificación, y como el fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Aleluya (3 v): En Ti, Señor, he confiado; no permitas que sea yo confundido.

Aleluya (3 v): Sé Tú para mi un Dios Protector y una Casa de refugio para salvarme

Aleluya (3 v)

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (8:5-13)

En aquel tiempo, entró Jesús en Cafarnaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado yace en casa parálítico con terribles sufrimientos. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los hijos

del reino serán echados a la tiniebla exterior; allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Comentario del Arzobispo Chrysóstomos

Jesús fue enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Ni la mujer cananea, ni el soldado romano eran parte del pueblo judío. Sin embargo, la voluntad de Jesús “sucumbió” tanto en uno como en otro caso ante la insistencia de la fe de estos paganos. ¡Qué extraño y maravilloso poder tiene la fe cuando es capaz de hacer cambiar hasta los planes de Dios! Y cuando además, la fe procede de la confianza y la humildad... ¿Qué no podrá lograr del omnipotente poder de Dios?

Jesús aprovecha la circunstancia del encuentro con el centurión para advertir a los judíos su falta de fe. La carencia de ella en éstos, en contraste con la fe de aquellos que no pertenecían al pueblo de la Alianza, se hacía aún más evidente. A nosotros, cristianos ortodoxos, nos puede suceder algo parecido cuando no valoramos la riqueza espiritual y los medios de salvación que conservamos en la Iglesia Ortodoxa. Cuando sentimos que la rutina amenaza nuestra vida cristiana, o cuando permitimos que las angustias y los problemas de la vida vayan corroyendo la paz de nuestra alma.

Si la vivencia de los sacramentos no es asidua, si no nos mueve a crecer, a pedir perdón y a levantarnos; si ya no tenemos tan claro en nuestra mente y corazón que hemos sido llamados personalmente por el Señor a la plena felicidad; entonces, es quizás el momento de escuchar de nuevo las palabras que Cristo nos dirige. Y más aún, es hora de renovar nuestra conciencia y nuestra respuesta a Cristo. Nada de lo que digamos o hagamos es indiferente ante Él. La fe es capaz de mover montañas... Si fuera auténtica, perseverante, fuerte, insistente sería capaz de conmover hasta al mismo Dios... ¿Qué estamos esperando?